

Fecha de recepción: diciembre 2021

Fecha de aceptación: diciembre 2021

Resumen

El trabajo analiza las características del mercado laboral de las mujeres rurales en un contexto fronterizo y de nuevas ruralidades del sur de México; y su implicación en las relaciones de género al interior de las familias rurales y en la identidad individual. Los hallazgos del trabajo destacan la precariedad, informalidad y discriminación como características del mercado laboral en el sector agrícola y turístico al que acceden las mujeres; así como el desarrollo de una cierta capacidad de agencia para enfrentar las tensiones que se dan en el proceso de transformación de las relaciones de género por el hecho de que se conviertan en mujeres trabajadoras. También destacan las estrategias que generan las mujeres rurales para trabajar, tales como extensión de jornadas de trabajo reproductivo, transferencia de labores, construcción de redes, entre otras.

Palabras clave: mujer rural, nueva ruralidad, trabajo, agencia, relaciones de género.

Abstract

This paper analyzes the characteristics of the labor market of rural women in a border context and of new ruralities in southern Mexico; and its implication in gender relations within rural families and in individual identity. The findings of the work spotlight the precariousness, informality and discrimination as characteristics of the labor market in the agricultural and tourism sector to which women have access; as well as the development of a certain capacity of agency to face the tensions that occur in the process of transformation of gender relations due to the fact that they become working women. It also highlights the strategies that rural women generate in order to work, such as extending reproductive work shifts, transferring work, and building networks, among others.

Key words: rural women, new rurality, work, agency, gender relations.

* Investigadora posdoctoral en El Colegio de México, adscrita al Seminario sobre Trabajo y Desigualdades. Antropóloga Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en México. Correo electrónico: rosalessusana32@gmail.com

Introducción

“Yo me dije: ponte las pilas, la vida apenas está empezando y de ahí fue que busqué mañan para trabajar, porque le dije a mi esposo, tú sabes que esto genera beneficios económicos y me quieres cerrar las puertas, él no quería, no quería, no quería...”



Esta frase forma parte de una entrevista a Nadia, una mujer rural de 35 años que vive en una comunidad del sur de Quintana Roo; su relato refiere por un lado que la participación económica de las mujeres rurales hoy en día se define por las dificultades socioculturales en su incorporación al mercado laboral, y por su aporte económico al gasto familiar, las transformaciones que ellas impulsan en las relaciones de género y la dinámica familiar a partir de su incorporación al trabajo. Actualmente según los datos de INEGI¹ (2021) el porcentaje de población rural en México en 2020 es de un 21%, mientras que el resto se concentra en áreas urbanas, es decir, cerca de 26 millones de personas viven en asentamientos rurales. La sociedad rural en México y diversos países latinoamericanos desde hace varias décadas están experimentando cambios estructurales socioeconómicos, demográficos y culturales, debido en gran parte a los procesos de globalización y modernización. La globalización entendida como una categoría que repara en el desarrollo del capitalismo a nivel mundial y que para autores como Wallerstein se refiere a “(...) una etapa más de un antiguo proceso económico que tiene como referente la expansión del capitalismo desde sus inicios y la penetración de estilos y formas de vida occidentales en diversas geografías (Martínez et al. 2003; Roguero y Nogué, 2004; Méndez Gutiérrez, 2004; Monroy, 2004; Salas, 2005; Beck, 2008; Amin, 2012; Amin y González 2013)” (En Martínez *et al.* 2020:8); ha promovido en el ámbito rural algunas transiciones como el despunte del sector comercial y de servicios en diferentes partes del mundo, una relación con las nuevas industrias regionales como el turismo, presencia de la maquila textil, migraciones hacia regiones urbanas, modificación de las relaciones de género al interior de las familias, inserción en mercados laborales asalariados y con diferentes formas de trabajo, nuevos usos de la tierra y sobre todo una pérdida de la centralidad de las actividades agrícolas². En este contexto la inserción de las mujeres rurales al mercado laboral para algunas familias se ha convertido en una actividad necesaria y si bien las mujeres rurales siempre han realizado un trabajo productivo no remunerado de acuerdo a

¹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

la división sexual del trabajo y a los roles de género tradicionales, quienes se incorporan al mercado laboral se encuentran con obstáculos socioculturales como el desacuerdo de los cónyuges o parejas, estigmas o mitos por parte de los familiares y la comunidad, ausencia de programas públicos en apoyo a las labores de reproducción; En contraparte algunas mujeres rurales trabajadoras han logrado promover coyunturas positivas como la adquisición de cierta autonomía³ económica, construcción de nuevas redes sociales, tener mayores herramientas para gestionar conflictos, incremento de autoestima y por tanto transformación de la identidad individual. Esta cuestión es clave ya que en el caso de México según refieren los datos, menos de dos mujeres de cada 10 (18%) tienen un trabajo o están en búsqueda de uno. Se considera que la brecha de participación económica entre hombres y mujeres en zonas rurales es de 46 puntos porcentuales; mientras que en el ámbito urbano es de 29 puntos porcentuales, y la media nacional registra una brecha de 35 puntos porcentuales (IMCO 2019). La distribución por actividad de aquellas mujeres rurales que se incorporan al mercado laboral registra dos actividades principalmente, en primer lugar se encuentran las actividades de apoyo con un 26%, y en segundo lugar empleadas en ventas y comerciantes con un 16.1%; lo cual quiere decir que los empleos a los que acceden forman parte del llamado comercio informal y las condiciones en las que son empleadas pueden ser precarias, ya que no tienen la posibilidad de contar con seguros, prestaciones, etc.

En este marco el objetivo de este artículo⁴ es analizar las características del mercado laboral de las mujeres rurales y su implicación en las relaciones de género al interior de las familias rurales en la comunidad de Juan Sarabia en la frontera internacional México Belice, sur de Quintana Roo, México; así como el análisis de las percepciones que tienen de sí mismas como mujeres trabajadoras. Se plantea la hipótesis de que la incorporación de las mujeres rurales al mercado laboral se caracteriza por una pluriactividad y por actividades que no necesariamente están vinculadas con la agricultura y que requiere de una transformación de las relaciones de poder en la familia, en la distribución del trabajo productivo y reproductivo y en el rol de la mujer. Para el análisis se presenta en primer lugar las aproximaciones teóricas que se tejen de manera transversal y crítica, al igual que la metodología y las técnicas que se utilizaron en la investigación. Posteriormente, se describe el contexto de estudio desde una perspectiva de una nueva ruralidad y más

³ Rosas quien retoma a Oppenheim refiere que la autonomía en el caso de las mujeres que administran remesas es "(...) un aspecto de la dimensión de poder que se refiere a la libertad de la mujer para actuar como ella quiera, más que como otras hubieran actuado (...)" (Rosas, 2005:46); para este caso la autonomía económica aludiría a esa posibilidad de tener libertad para usar el recurso económico.

⁴ Este artículo presenta algunos resultados de una investigación postdoctoral realizada en El Colegio de México, Seminario sobre Trabajo y Desigualdades.

adelante se presentan tres casos de mujeres rurales trabajadoras, para mostrar en el siguiente apartado, un análisis de las características de cada empleo, así como las modificaciones en las relaciones de género al interior de las familias de acuerdo a las tensiones que presenta cada caso al incorporarse al mercado laboral y las auto percepciones de cada mujer trabajadora.

Aproximaciones Teóricas

Nueva ruralidad y trabajo femenino

Actualmente, las sociedades rurales en México se analizan desde una mirada que da cuenta de los cambios en un territorio a consecuencia del proceso de globalización. Diferentes propuestas teóricas⁵ presentan formas de acercamiento a esa nueva realidad que conjuga nuevos y viejos procesos (Arias, 2002; Eliézer, 2006; Salas y Riveramar, 2011; Carton de Grammont, 2004, Barkin, 2001; Echeverri y Ribero, 2002, etc.). Desde una visión interdisciplinaria la “nueva ruralidad” como una propuesta analítica ya no dicotómica sino como un entretejido que tiene lo rural con lo urbano y su relación con los procesos globales, analiza la diversificación y complejidad de nuevos agentes regulatorios, nuevas tecnologías y usos de la tierra, así como actores sociales involucrados en este ámbito. Carton de Grammont refiere que esta aproximación teórica debe de dar cuenta de todas las actividades que realiza la población rural que por lo general están vinculadas al sector terciario, además de reconocer la complejidad que guarda la categoría en donde se involucran diferentes aspectos a considerar como la dicotomía campo ciudad, la tecnología, población rural no agrícola, el género, la cuestión étnica, entre otros factores (Carton de Grammont 2004:280-281). La noción de nueva ruralidad nos deja ver los nuevos escenarios económicos, sociales, políticos y culturales que se dan en el campo actual, específicamente aquél vinculado al mercado de trabajo pues si bien el vínculo con la tierra ya no es el eje central de la vida rural, los diferentes miembros de las familias han tenido que recurrir a otro tipo de empleos, o bien migrar hacia otros lugares de México o Estados Unidos y Canadá. Se tuvo que ampliar el espectro de posibilidades económicas para la gente del campo de manera que los ingresos ya no provienen únicamente del jefe de familia, si no que niños, mujeres y jóvenes entraron al mercado laboral diversificando los ingresos. En este sentido el trabajo de las mujeres y la pluriactividad son elementos importantes para el análisis de la nueva ruralidad desde una perspectiva de género ya que se da un aumento de la participación de las mujeres en el mundo laboral ya sea en

⁵ Algunos autores han denominado estos cambios como “tercer régimen alimentario corporativo”, “imperio corporativo” (McMichael 2015; Ploeg 2010) o “régimen alimentario neoliberal” (Otero 2014, entre otros).

ocupaciones agrícolas o no, en el área de servicios o en actividades vinculadas a lo urbano. (Arias 2009, González y Salles, 1999, Farah y Pérez 2004, entre otras.)

Relaciones de Género y trabajo femenino

Las relaciones de género como categoría fundamental de la perspectiva de género, representa un puente para llevar el análisis del trabajo femenino a un particular contexto ya que como refiere Lamas, las relaciones de género se establecen en contextos específicos de cada sociedad y cultura, cambian en tiempo y espacio, se moldean según un amplio conjunto de categorías sociales, tales como la clase social, el grupo generacional, la opción sexual, la adscripción racial y étnica, el nivel educativo, el ciclo vital, y la coyuntura histórica entre otras (Lamas, 2002). Esta categoría permite conocer las asimetrías en las relaciones que sostienen la vida familiar y comunitaria, resulta imprescindible para entender los significados, pensamientos, reacomodos, y transformaciones que derivan de las estrategias femeninas, por lo tanto, se entenderá que las relaciones de género, “(...) constituyen un aspecto fundamental de las relaciones sociales de poder, de la identidad individual y colectiva, y del entramado de significados y valores en cada sociedad” (Morgen 1989 en Mummert, 1995:56). A partir de los procesos de globalización que han alcanzado a las poblaciones rurales, ciertos cuestionamientos de los roles, así como de dinámicas familiares patriarcales han presentado puntos de inflexión en su vínculo con el trabajo femenino que vale la pena estudiar pues nos hablan del papel de la mujer en la economía, así como las transformaciones que ocurren a nivel sociocultural. Diferentes estudios han dado cuenta de la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado en donde se subraya la transformación de los modelos familiares (García y De Oliveira 2006, Fawaz y Soto 2015, González y Salles 1995, Garrido, 2006, Castro, 2012, entre otras), por lo que a partir de la perspectiva de género podemos vislumbrar ciertos cambios en la dinámica familiar y plantear nuevas posibilidades de estudio en donde entra el trabajo femenino como parte de los procesos de globalización y promueve avances (lentos) y permanencias como refiere Castro:

Si los procesos de transformación de familia en general en la sociedad se presentan en tránsito lento, en cuanto a la consideración de igualdad de género, de relaciones de poder más democráticas entre la pareja y la formación de los hijos, en la modificación de los estereotipos de los roles tradicionales de hombre y mujer, entre otros, en las familias rurales estas transformaciones están aún más distantes.” (2012: 200)

Trabajo femenino y percepciones

Aunque existe un desfase entre los avances estructurales y socioculturales se presentan algunos puntos nodales en las relaciones de poder en la familia y en la dimensión identitaria que resalta nuevas expectativas individuales, así como nuevos referentes simbólicos y redefiniciones individuales (Fawaz y Soto 2015, Tarrés 2007, Guadarrama y Torres 2007). Se plantea que el trabajo remunerado tiene derivaciones simbólicas en donde se transforma la percepción que tienen de sí mismas las mujeres hacia imágenes de mayor reconocimiento, valoración, mayor sentido de autonomía y más herramientas para gestionar tensiones en su vida cotidiana. A través de la agencia⁶, las mujeres identifican y transforman referentes identitarios dentro de la familia, en una capital con el que se generan autopercepciones más positivas. Es en estos puntos de fuga donde se abre la posibilidad como señala Tarrés de “reconstruir los arreglos y respuestas culturales previas, impactando a las biografías individuales (Tarrés 2007). De esta manera adquiere relevancia analizar en la dimensión cultural los cambios en el plano individual ya que revela que cierto orden de género nunca está aislado y puede ser trastocado a partir de las aspiraciones de los sujetos en contrasentido de las determinaciones estructurales (Ídem.).

Aproximación metodológica

La investigación es de corte cualitativo con orientación etnográfica; La información empírica se recabó en el primer semestre de 2021 a través de entrevistas a profundidad que como método nos permitieron conocer las experiencias laborales de mujeres rurales así como su propias percepciones; Taylor y Bogdan refieren que la entrevista a profundidad “(...) permite la comprensión de las perspectivas que tienen (los informantes) respecto de sus vidas, experiencias y situaciones, tal como las expresan en sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 2000) es así que pudimos analizar las experiencias y percepciones individuales en un antes y después del trabajo laboral para identificar los valores que se apropian las mujeres y las nuevas imágenes de sí mismas. Dadas las condiciones sanitarias por SARS-CoV-2 se realizaron entrevistas vía telefónica con ocho mujeres rurales de la comunidad de Juan Sarabia en diferentes momentos a lo largo de seis meses. El análisis de la información se centró en el contenido, clasificando la información a temas vinculados al trabajo, tensiones y gestiones en el ámbito familiar y a las percepciones que tienen de sí mismas. De esta manera se abordaron las condiciones

⁶ Emirbayer y Mische definen agencia como “(...) el compromiso construido temporalmente por los actores (...) los cuales, a través del interjuego de hábitos, imaginación y valoración, reproducen y transforman esas estructuras como una respuesta interactiva a los problemas planteados” (1998:970).

estructurales de los mercados laborales y el punto de vista del actor⁷, en este caso de las mujeres, en donde cada experiencia refiere procesos diferenciados, situaciones conyugales distintas, así como las tensiones y transformaciones que se dan en la familia a partir del trabajo femenino. El criterio para seleccionar a las mujeres fue que estuvieran desempeñando algún trabajo en el campo de la agricultura o no y en el turismo, ya que esto nos permitiría contrastar las características que tiene el mercado laboral de la nueva ruralidad. Por razones de extensión, sólo se presentan tres casos de mujeres cuyas edades oscilan entre los 30 y los 60 años que tienen diferentes situaciones familiares. Esto nos permite analizar su experiencia laboral destacando los reajustes en las relaciones de género conyugales y en la propia identidad.

Nuevas ruralidades en el sur de Quintana Roo

En el 2020 el INEGI reportó que el 90% de la población de Quintana Roo un 90% vive en zonas urbanas y el 10% en zonas rurales por lo que se puede notar una gran diferencia según el tipo de localidades que hay en el estado. La investigación se realizó en la comunidad de Juan Sarabia en el sur de Quintana Roo, México, en su colindancia internacional con Belice. Dicha comunidad pertenece al municipio Othón P. Blanco que tiene 233,648 habitantes de los cuales el 50.7% son mujeres y el 49.3% son hombres. Se refiere que el 34.22% de la población femenina mayor de 12 años se encuentra ocupada laboralmente y el 59.58% de la población masculina también (Pueblosamerica, 2021). La comunidad de Juan Sarabia se ubica a 18.6 kilómetros de la capital del estado, Chetumal, tiene una población de 1,305 habitantes de los cuales 668 son hombres y 637 mujeres. Al igual que las otras 18 comunidades asentadas en la ribera del Río Hondo, han construido una “ruralidad ribereña y fronteriza” que se conjuga con el sector turístico que representa la principal actividad económica de Quintana Roo (Rosales, 2014). Las opciones laborales para los varones se ciñen a la extracción de piedra en una mina, se emplean como choferes, albañiles, jornaleros en el ingenio San Rafael de Pucté, en el sector turístico, y hay quienes se emplean como “hormigas”⁸ traspasando mercancía en la zona libre de Belice. En cuanto a las mujeres, algunas se emplean como trabajadoras del hogar en Chetumal, atienden tiendas de abarrotes, maestras, estilistas, empleadas en farmacias, personal de intendencia en hoteles, venta de artículos por catálogo, meseras o ayudantes de cocina y

⁷ Long refiere que el enfoque orientado al actor “se nutre (de modo explícito o implícito) en la convicción de que es poco satisfactorio basar el análisis en el concepto de determinación externa, aunque puede ser verdad que importantes cambios estructurados son resultado del efecto de fuerzas externas (debido a la invasión del mercado, Estado o cuerpos internacionales) (Long, 2007:42).

⁸ Así se les llama a las personas que pasan mercancía de la Zona Libre de Belice hacia territorio mexicano. A los paquetes de mercancía se les llama “franquicias” y pueden incluir blusas, calzado deportivo y/o bolsas para mujer, pantalones de mezclilla y otra variedad de productos.

también hay quienes se emplean como “hormigas”; otras más se involucran como empleadas de pequeños proyectos agroindustriales y de invernaderos para escoger el producto, limpiarlo y empacarlo, pueden ser jitomate, papaya, limón o chile. La comunidad de Juan Sarabia cuenta con las instituciones de educación básica y los jóvenes tienen la posibilidad de incorporarse al Instituto Tecnológico de la Zona Maya que está dentro del mismo ejido. También tienen servicios de agua a distribución parcial, luz y pavimentación únicamente en las calles principales. La agricultura está presente a medida que cada familia trabaja su parcela usando la mayoría de los productos que cultivan para consumo familiar, aquí las mujeres participan en la siembra, la limpieza o chapeo/desyerbe, la cosecha y la preparación de los alimentos. Algunos de los excedentes se venden entre los habitantes y representa una estrategia que les permite generar ingresos para adquirir otros bienes; es común ver que los vecinos soliciten un kilo de frijol por diez pesos o un costal de maíz por veinte pesos, a otros vecinos. En los últimos años con el programa gubernamental Sembrando Vida,⁹ las familias han tenido mayor constancia en los procesos de cultivo que además se complementa con la cría de aves de traspatio como gallinas, pollos, puercos y guajolotes. En general el contexto de la comunidad se presenta como una nueva ruralidad fronteriza que es precaria, poco productiva y cuyo mercado laboral está determinado por la sobrevivencia de algunos proyectos agrícolas, el turismo de bajo impacto y el vínculo con el comercio informal. En el siguiente apartado presentamos cuatro casos de mujeres de la comunidad subrayando la experiencia que tiene cada una en su participación en el mercado laboral, así como diferentes aspectos de las relaciones conyugales y de género implicadas con el hecho de trabajar, se han cambiado los nombres de cada una de ellas para conservar su identidad.

Mujeres rurales, entre el trabajo y la familia

Nadia

La señora Nadia tiene 35 años nació en Chetumal tuvo dos hermanas y 3 hermanos. Sus padres se dedicaban al campo y solían sembrar maíz, frijol, chihua, entre otras cosas. Estudió hasta la preparatoria al igual que sus otros hermanos y cuando cumplió 18 años se casó con su esposo, ambos tuvieron dos hijos. Su primer trabajo fue en una quebradora de piedra en donde laboró como secretaria. Llevaba el control de las ventas, informes y organización de gastos, sin embargo, relata que ese trabajo no le gustó porque tenía que

⁹ Sembrando Vida es un programa social en México cuyo objetivo es reducir la pobreza rural y atender la degradación ambiental. Algunos cuentan con otros programas de apoyo como Becas del Bienestar que sustituyó al programa Oportunidades de sexenios anteriores y la Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores.

cumplir un horario además del acoso que vivió por parte de su jefe. Posteriormente, Nadia decidió vender ropa para la familia, así que ahorró dinero para comprar ropa en Chetumal y acondicionó un espacio en su casa para que las personas pudieran mirar la ropa y medírsela. Valoraba el poder disponer de su tiempo para organizarlo como mejor le conviniera sin tener que descuidar a su hija, y recurría a su mamá para que la cuidara y al mismo tiempo le preparara comida. Un día, su papá quien también era comerciante, le dio la idea de ir con él a diversos poblados de Quintana Roo para vender su mercancía. En contra de la voluntad de su esposo, Nadia se fue a diversos poblados aprovechando los días de pago del programa Oportunidades¹⁰ que se daba por parte del gobierno:

Llegué a comunidades que nunca en mi vida imaginé conocer, hasta el poblado de Señor, Presumida... Ahí íbamos, mi papá por delante siempre, fue una friega porque era desarmar todo al terminar el día, para que al amanecer nuevamente montemos el puesto de ropa y aprovechar los pagos de Oportunidades que llegaban. Fue un trabajo extenuante, pero era mes de pagos, mes que hay que aprovechar. Enmuinado (enojado) mi esposo, no quería. A mi hija la dejé con mi mamá y a mi hijo de meses me lo llevaba a las comunidades a vender y yo ponía una colcha debajo de las mesas. Ni modo, teníamos que entrar a baños prestados, darnos un enjuague, al bebé también, y me dijo que me iba a llevar un problema, pero yo le dije: ¡No señor!, no le va a pasar nada y trabajé durísimo... (Entrevista a Nadia, 2021).

“Trabajando durísimo” logró comprarse una camioneta lo cual su esposo no vio con buenos ojos, porque ponía en duda tanto el deber ser de Nadia como la imagen de él como proveedor, sin embargo, ella estaba orgullosa de su logro:

Me fui a Mérida a comprar una camioneta de uso. Cuando llegué con ella, le dije: Mira, está bien bonita, ¿no te gusta? ¡Nombre!, fue una humillación sienta. Le dije: ¿A poco no está bonita? Bueno, estaba que no se la podía creer y en una muina y yo por dentro botada de la risa. Y me dijo ¿cuándo te vas? Quería que me fuera de la casa, han sido muchos problemas. Yo me dije: ponte las pilas, la vida apenas está empezando y de ahí fue que busqué mañan para trabajar, porque le dije a mi esposo, tú sabes que esto genera beneficios económicos y me quieres cerrar las puertas, él no quería, no quería, no quería...” (Entrevista a Nadia, 2021).

¹⁰ Progres-Oportunidades es un programa de administraciones federales anteriores, de reducción de pobreza basado en los incentivos y encaminado a mejorar el capital humano de hogares en pobreza extrema.

Tiempo después decidió transitar en otro espacio laboral estableciendo una papelería ya que en el pueblo había solo una opción. En el área de su sala montó artículos básicos y esta actividad también suscitó el desacuerdo de su esposo ya que le parecía poco respetable el hecho de que Nadia estuviera en contacto con diferentes personas, pero para ella representó una oportunidad de tener un ingreso un poco seguro pues en ocasiones su esposo no ha tenido ningún trabajo o solo obtiene ingresos de arreglar una puerta, cortar madera, podar alguna mata y ella ha tenido que solventar los gastos:

El inicio fue complicado porque me tenía que dar a conocer, empecé con 100 lápices y hojas, de mi semana yo iba guardando, junté un buen dinero y lo invertí. Fui avanzando y se me empezó a hacer pequeño el espacio y ya estaba rompiéndome la cabeza para hacer un local, y yo le decía a mi esposo que me ayudara y me dejó, me dejó sola. Yo me considero una mujer muy a futuro porque esto es para mis hijos, así no van a quedar desamparados cuando yo no esté, yo siempre pienso en dejarles algo mejor. Para mí la dificultad más grande ha sido el apoyo de mi esposo porque desafortunadamente él es una persona que lo educaron al estilo machista. Hay unas personas que lo saludan a uno como amigo en mi negocio, yo tengo que tratar bien a mis clientes para que vuelvan, entonces él me decía ¿qué tanto te decía, de qué te reías, ¿qué te tiene mucha confianza? Y yo le dije tú tienes una “calentazón de cabeza”; Me decía cornuda, celosa... Me dijo: O cierras o te saca a botar tus porquerías. Pero llega un momento en la que una abre los ojos, dije: ¿a cambio de qué le estoy soportando?, ¿por qué tengo que estarle aguantando? Yo no soy de aquí, entró en mi alma un algo de no dejarme... (Entrevista a Nadia, 2021).

Laura

La señora Laura tiene 51 años, ella nació en Juan Sarabia, tiene cuatro hermanas y un hermano. Laura tuvo la oportunidad de estudiar una carrera de secretariado comercial y su primer trabajo fue como secretaria en las oficinas de la quebradora, ella hacía notas, facturas, pagaba a los trabajadores. Después de que se casó, dejó de trabajar y el sostén económico era la venta de los excedentes producidos en la parcela de su esposo, ella dice que eso no dejaba por lo que “siempre les faltó el dinero”. Su esposo era alcohólico y eso hacía que en ocasiones se pusiera violento y negara el recurso económico por eso buscaba estrategias para sacar dinero ya fuera vendiendo tamales o poniendo a la venta parte de los productos de la tierra. Más adelante Laura trabajó en la cooperativa del Instituto Tecnológico de la Zona Maya que está a la entrada de la comunidad y ahí descubrió su

gusto por trabajar, pero posteriormente su mamá falleció y se tuvo que emplear como ayudante de cocina en otro lugar:

Mi mamá me dejó trabajar con ellos, mira para que te ganes unos centavos, me dijo. Yo vi un escape de ganar un dinero, me gustó trabajar. Porque cuando uno trabaja no piensa en cosas negativas, yo pensaba voy a componer cierta cosa de mi casa, mandaba a mis hijos a Chetumal y mis hijos se fueron encaminando conmigo, porque él se iba a trabajar por semanas y cuando estaba de buenas, nos daba dinero, solo así. En días buenos también se iba a pescar al Río o nos traía un venadito o carne. (Entrevista a Laura, 2021)

Los dos hijos de Laura tomaron su camino por lo que ya solo eran ella y su marido, sin embargo, hace dos años su esposo fue encarcelado por haber matado a un muchacho. Desde ese tiempo Laura quedó sola y encontró trabajo como empleada en una cafetería que pusieron en el pueblo en donde limpia mesas, sillas, prepara alimentos y trabaja de martes a domingo de seis de la mañana a 2:30 de la tarde. Le pagan 120 pesos cada día y también le ofrecen almuerzo y desayuno. Trabajar ahí durante el periodo que quedó como “mujer sola”, ha sido un medio para solventar sus gastos y para tejer redes de amistad que le permitan sobrellevar la tristeza y la soledad, pero refiere que se siente poco valorada:

Con la señora que preparaba comida duré cuatro años, me ayudó, me valoró, pero le cobraban renta y eso ya no permitió seguir. Ahora yo trabajo en una cafetería, no pagan mucho, pero acepto en primer lugar porque yo estoy sola, y así ya no tengo malos pensamientos. Estar con otra gente, te cambia el ambiente, no te amargas o te pones triste, platicamos, convivimos. Se hace ambiente donde uno trabaja, te ríes, convives con todos y se lleva una amistad. Aunque la verdad hay algunas cosas que quisiera cambiar como trabajadora, pero no se puede porque te dicen cómo hacerlo o sea no vale mi voz. (Entrevista a Laura, 2021).

Laura combina su trabajo como empleada con la venta de algunos animales de traspatio, incluso de ahí también aprovecha insumos para cubrir alimentación o transporte para ir a visitar a su esposo dos veces por semana y llevarle doscientos pesos. Ella valora la libertad para trabajar y las redes que tiene sin embargo el estigma de tener a su esposo en prisión y el hecho de vivir sola generan en ella sentimientos de miedo y tristeza que se palean al formar parte de un grupo de trabajo:

Pienso que como mujer puedes salir adelante porque te dan la libertad para salir a trabajar, ahorita no hay nadie que me diga en que me gasto mi dinero. Mi

esposo va para dos años en el Cerezo, él sembraba, pero ahora ¿quién las cultiva? yo no tengo la fuerza. Aquí en mi casa tengo pollos, gallinas, recojo los huevos y les voy dando su comida de ahí saco algo. Con lo de las hamacas me ayudo un poquito, yo como sea trabajo y me lo voy ganando el día a día, el amolado es él, perdió todo, porque no teníamos dinero ni para comer. (Entrevista a Laura, 2021)

Luz

Luz es originaria de Quintana Roo, está separada y tiene cuatro hijos. Vive en casa de sus papás, por lo que cuenta con una red familiar para el cuidado de sus hijos y por el momento comparte la vivienda con ellos. Después de su separación buscó empleo en un “hotel boutique” de la zona, laboró en áreas públicas limpiando espacios, coladeras, barandales y la recepción. El pago que recibía era de 1000 pesos a la quincena, tenía un horario de siete de la mañana a cinco de la tarde de lunes a domingo con un día de descanso, pero ese día se lo dieron hasta después de haber cumplido un mes trabajado. Para Luz la mayor dificultad laboral fue la relación con su jefa inmediata ya que exigía ciertos lineamientos laborales que llevaban al extremo el trabajo realizado:

(...) a mí me tocó una gerente argentina, muy déspota, muy grosera, era bipolar. Un día yo me compré una gorra del hotel porque tenía que tallar unas coladeras en áreas públicas y me dijo, “quítate esa gorra porque no es parte del uniforme”. Yo me negué y le dije, “si tu supieras lo que es estar bajo el sol a esta hora, sabrías porque tengo la gorra”. Pues es que uno debe pensar no sólo en el trabajo sino en tu bienestar y salud. En áreas públicas y a las camaristas teníamos un contrato de 60 o 90 días, y nos daban seguro. (Entrevista Luz).

Después de un tiempo ella trabajó en el departamento de cocina como mesera y ayudante de cocina. Cuando llegó la temporada alta, las jornadas de trabajo empezaron a duplicarse, por lo que el cuidado de sus hijos tenía que ser delegado a su madre, pero le generaba sentimientos de angustia pues su hijo mayor necesitaba más supervisión:

(...) Estando de mesera yo tenía que estar en el hotel a las cinco de la mañana para acomodar vajillas, cubiertos, subir a las habitaciones los despertadores de jugo y pan. En temporada alta yo no podía ver a mis hijos porque, te digo, entraba a las cinco de la mañana y salía a la una, era mucha presión y me daba como tristeza, luego había muchos compañeros que les daban chance de ir a dormir un rato, porque hay cuartos para los empleados.

Se dormían unas dos horas y otra vez a trabajar. Como mesera un día un cliente me gritó diciendo que el jugo era para cuando me lo pedía, no para cuando a mí me diera la gana. Yo me sentí con mucha vergüenza porque nunca me habían hablado así. (Entrevista Luz)

Luz buscó otra opción laboral para estar más presente en las tareas de cuidado de sus hijos, así que recurrió al comercio y empezó a vender hamburguesas y hotdogs por las noches. También montó una estética en donde cobraba los cortes entre 25 y 30. Luz aprovecha este espacio para vender productos de empresas multinivel y realiza tandas de zapatos y ropa interior para dama. Ella no recibe apoyo económico del padre de sus hijos por lo que sus gastos y los de sus hijos los cubre con la venta de comida y la estética y aprovecha ciertas actividades de producción que surgen de la familia principal.

Propensiones del trabajo femenino en la nueva ruralidad del sur de Quintana Roo

En este apartado se presenta un primer análisis de las actividades laborales vinculadas a la agricultura y posteriormente de las que pertenecen al sector de servicios¹¹ y el turismo específicamente para dar cuenta de las oportunidades laborales que hoy en día ofrece el ámbito rural a las mujeres y cómo se entrelazan a una necesidad del mercado mundial que se encarga de ofrecer servicios y distribuir mercancías.

a) Vínculos laborales con la agricultura

Las opciones laborales que tienen las mujeres rurales en el sector agrícola son escasas y no representan el ingreso fundamental en la economía familiar ya que los productos de la tierra se utilizan para autoconsumo y solo el excedente se destina para el comercio en pequeña escala. Este trabajo no siempre es remunerado y en algunas ocasiones se le considera como parte de las actividades de reproducción. Para su desarrollo se requiere de la presencia masculina pues se considera que la preparación y limpieza de las tierras es una actividad que requiere mayor fortaleza física. Dado que en la región existen algunos proyectos agroindustriales se requiere en ciertas ocasiones de la mano de obra femenina para cosechar, seleccionar el producto, limpiarlo y empacarlo como el caso de una tomatera que se instaló en los terrenos del ejido, aquí se les paga semanalmente 500 pesos

¹¹ En el sector de servicios se contemplan aquellas actividades en donde se realizan labores de ayuda en los procesos productivos realizando actividades sencillas y rutinarias que implican básicamente esfuerzo físico, destreza motriz y conocimientos básicos que se aprenden en la práctica. También se incluye el sector comercial donde se requiere de una inversión propia, se carece de un salario, y en algunos casos se vincula con la economía informal.

por un trabajo de lunes a sábado, el desplazamiento hacia el centro de trabajo corre a cargo de los empresarios. En una primera caracterización podemos decir que el trabajo de las mujeres rurales vinculado a la agricultura forma parte de la dinámica de cultivo familiar y se recurre a los vínculos comunitarios y familiares para su comercialización a pequeña escala y permite a las mujeres realizar el trabajo de reproducción casi de manera simultánea. Por otra parte, cuando el trabajo se desempeña fuera de la unidad de producción, podemos mencionar que cuenta con una temporalidad limitada, salarios bajos que oscilan entre los mil pesos a la semana, no cuentan con prestaciones y se presentan nuevas formas de organización aboral como el *commuting*¹² para acercarlos al centro de trabajo. Esta última forma no permite la posibilidad de combinación con el trabajo de reproducción por lo que éste debe ser cubierto en jornadas adicionales. Se trata de empleos y condiciones de vida precarios que se reproducen continuamente al no existir reestructuraciones importantes por lo que las mujeres y las familias tienen la posibilidad de “solventar” la economía a través de los programas institucionales, lo cual recrea un ciclo de vulnerabilidad como refiere Valdés:

Mientras las empresas mantienen bajos salarios e informalidad en el empleo temporal, los Estados deben encarar la falta de ingresos durante parte del año con transferencias de recursos alimentarios y monetarios para la sobrevivencia de estas poblaciones. Tal dicotomía encarnada en la coexistencia de políticas sociales compensatorias a la pobreza... en sí misma, produce vulnerabilidad social (Valdés, 2015:49)

b) Vínculos laborales fuera de la agricultura

De acuerdo a los casos podemos afirmar que las mujeres rurales se emplean principalmente en actividades de servicio y comercio como refieren las estadísticas. Los empleos y autoempleos se dirigen hacia la venta de ropa, zapatos, artesanías, venta de comida, abren negocios y se integran a los servicios en el sector turístico. Una de las características es que no hay un salario estable, sino que dependen de los ingresos diarios, pero quienes sí lo tienen reciben un salario bajo de entre 100 y 120 pesos diarios; se trata de espacios laborales con temporalidad limitada, no gozan de un contrato y dada la frágil temporalidad, las mujeres tienen que buscar constantemente otras opciones pues las cafeterías, negocios y “proyectos de emprendimiento” no tienen garantía de éxito y duración. Se destaca la flexibilidad en cuanto a la posibilidad de extender el trabajo de

¹² Se refiere al movimiento pendular de los trabajadores en donde se conservan el lugar de residencia, pero se hace un desplazamiento a lugares lejanos hacia el centro de trabajo, incluso puede ser fuera del estado, todo ello con el fin de lograr la diversificación de actividades y de fuentes de ingresos dentro o fuera del sector agrícola (Martínez *et al.* 2015).

cuidado hacia el espacio laboral. Esta podría ser una característica favorable ya que les permite a las mujeres cuidar de los hijos pequeños en el mismo espacio de trabajo excepto cuando se trata de servicios en el ámbito turístico. En general son empleos precarios del sector informal que no otorgan mejor calidad de vida a las mujeres (Pacheco 2011, Lara 2011), pero tienen la posibilidad de ofrecer una mejor alternativa de empleo, incluso mejor remunerada que en el sector formal.

c) Trabajo femenino en el sector turístico

La presencia del sector turístico en el sur de Quintana Roo requiere de mayor mano de obra en ciertas temporadas por lo tanto es inestable. Otra de las características es que se trata de un trabajo asalariado en donde cuentan con ciertas prestaciones como el seguro o una prima vacacional. Se les otorga un contrato laboral que tiene duración corta ya que va por periodos de 30 a 90 días e incluso les es condicionado siempre y cuando se cumpla un mes trabajado, lo cual genera la imposibilidad de antigüedad y anula otras prestaciones. Esta temporalidad remite al ciclo turístico de altas y bajas afluencias en donde se requiere que el personal en ciertos momentos realice dobles y hasta triples jornadas bajo lineamientos estrictos y específicos de cada empresa. Esta condición que puede también analizarse como explotación laboral, en un contrasentido puede tener aspectos positivos ya que las trabajadoras aprovechan los pagos adicionales, así como los ingresos de las propinas para incrementar su ingreso. También se hace presente el *commuting* ya que un transporte de la empresa turística recoge a los trabajadores y los regresa hacia la comunidad lo cual puede ahorrar tiempo y dinero en el traslado al centro laboral. Una condición subyacente a los empleos turísticos es que en algunos casos se dan ciertas conductas de discriminación hacia ellas que se expresa a través de frases denigrantes o en la coerción de actitudes que se creen van en contra de la imagen empresarial. Consideramos que al mismo tiempo esta condición es consecutiva con la estructura de género, lo cual promueve discriminación en términos de clase y de género hacia las mujeres rurales que participan en la industria turística.

Tensiones y transformaciones en las relaciones de género y la vida familiar

Las nuevas ruralidades han traído consigo nuevas formas de vida familiar a causa de los desplazamientos que se dan hacia otras regiones dentro del propio estado o debido a la migración internacional, situación que ha trastocado la situación conyugal de las mujeres. A pesar de estas transformaciones aún prevalece el ideal de la familia que se constituye por los jefes de familia y los hijos, aunado a ello también persiste la dimensión simbólica y cultural de la división sexual del trabajo otorgando a hombres y mujeres un deber ser por

cumplir. Es así que el trabajo femenino se acompaña de bifurcaciones¹³ en las relaciones de género familiares y conyugales que permiten analizar la complejidad que acompaña la experiencia del trabajo femenino. A través de estas contradicciones es que el trabajo femenino se desarrolla entre viejas y nuevas prácticas y cambios que las mujeres tienen que impulsar y sortear dado que ponen en tensión su papel cultural tradicional.

a) Trabajo y relaciones de género conyugales

Dado que el lugar de la mujer rural se encuentra ligado al hogar y las actividades de reproducción que ello implica, a través de los casos hemos podido constatar que prevalecen ideas culturales machistas o misóginas en donde se piensa que el varón debe ser el proveedor del grupo familiar. Esta idea en algunos casos es uno de los principales obstáculos que se les presentan a las mujeres a través de amenazas, violencia verbal y condenas, el machismo de los cónyuges como el caso de Nadia, aparece como un elemento que deben desafiar. Para sortear los impedimentos conyugales las mujeres realizan estrategias de convencimiento con el marido para “demostrarle” que su trabajo es una actividad que deja beneficios económicos y que además su participación no implica el descuido de la reproducción, aunque en el fondo esa demostración implique una doble carga de trabajo para ella. En otras palabras, las mujeres ponen en práctica su capacidad de agencia haciendo uso de estrategias en donde cambian el ritmo de trabajo reproductivo y organizan anticipadamente ciertas actividades con el objetivo de incorporarse al mercado de trabajo como en el caso de Nadia y Luz quienes, en ese nuevo ritmo de trabajo reproductivo, recurren a las relaciones familiares y vecinales para el cuidado de los hijos o tienen acuerdos para la preparación de alimentos. Los casos en donde las tensiones con el cónyuge son menores es porque prevalece otra situación de vida como el caso de Luz quien es jefa de familia, aquí la clave es que el trabajo es una necesidad imperante por lo que casi de manera obligada se tienen que incorporar al mercado laboral ya que se convierten en jefas de familia o constituyen hogares unipersonales. Podríamos decir que los avances culturales en términos de la democratización de las relaciones de género presentan desfases siendo la desigualdad de poder el principal desafío de las mujeres rurales como refiere Huacuz:

“(...) algunos hombres proveedores o “jefes de familia” tienen relativamente mayor permisividad para el ejercicio de la violencia en el ámbito doméstico siempre que sostengan económicamente a su familia, mientras que de las

¹³ Fawaz y Soto (2015) las llaman tensiones ya que esta idea “(...) permite recoger en las narrativas y en las prácticas sociales un significado particular a las contradicciones en la experiencia subjetiva de las mujeres ... estas contradicciones se expresan en diferentes momentos en términos de oposiciones... (2015:237).

“amas de casa”, se espera que se ocupen del hogar y cuiden a los infantes, adultos y adultas mayores y personas con capacidades diferentes- además de estar insertas en el mercado de trabajo... Por su parte, la construcción de las identidades masculinas, ligadas al ejercicio del poder y la violencia para resolver conflictos, facilita que, si la pareja percibe que, de alguna manera, la mujer no se ajustó a su papel, fue más allá de los límites establecidos o desafió sus derechos, puede reaccionar de manera violenta (Huacuz, 2011:71).

b) Trabajo y dinámica familiar

De acuerdo con la información cuantitativa se registra que el 48% de los varones mayores de 12 años realiza trabajo no remunerado y las mujeres en un 90% lo realiza, es decir únicamente el 9.5% de las mujeres rurales mayores de 12 años no los lleva a cabo¹⁴. Esto quiere decir que hay una persistencia importante, a diferencia de las áreas urbanas, de la participación de las mujeres rurales en las dinámicas de reproducción familiar. Si bien este trabajo no remunerado es considerado culturalmente como elemento inherente a las tareas femeninas de la división sexual del trabajo, algunas mujeres han tenido que intensificar sus labores a través de estrategias como un abreviación del tiempo que se destina para la preparación de alimentos, la transferencia del cuidado de los hijos a ciertos familiares, extender las jornadas en el hogar y reorganizar en la medida de lo posible las actividades domésticas para que puedan incorporarse al mercado laboral. En el caso de algunas mujeres que son jefas de familia como Luz, estas actividades de reproducción y producción se fusionan con la organización de la familia principal. En este sentido podríamos señalar dos puntos, el primero que en el ámbito rural las mujeres en su gran mayoría continúan realizando las labores de reproducción que históricamente se les han asignado, en este sentido el avance y transformación presenta un desfase en comparación con las transformaciones estructurales que presenta el mercado. Segundo y como consecuencia, se acumula un exceso de trabajo para ellas y se mantiene una persistencia en la desigualdad de género al interior de las familias de manera que se concentra en las mujeres una excesiva carga de trabajo así como largas jornadas remunerada y no remuneradas como refiere Quiroga: “(...) además de ingresos discontinuos, brechas salariales, así como la cotidianidad del desempleo, lleva a que las mujeres en la unidad doméstica sean obligadas a un sobre-esfuerzo para compensar los escasos recursos

¹⁴ Para el caso de la población urbana se tiene registrado que el 89% de las mujeres realiza trabajo no remunerado en contraste con el 57% de hombres; y solo el 10% de mujeres no dedica tiempo al trabajo del hogar. (IMCO, 2020).

existentes frente a las necesidades socialmente exigidas. Pero, como afirma Picchio: “el trabajo de las mujeres no es infinitamente elástico” (1999:233)” (En Quiroga, 2009:82).

Esta condición nos permite entender los bajos índices de participación de las mujeres rurales en la economía (18% rural, 40.7% urbana), ya que los cambios en la organización de las familias son lentos y se presentan algunas tensiones cuando se cuestionan los roles tradicionales, así como rezagos en los arreglos familiares. Hay algunos puntos de inflexión como en el caso de Nadia, en donde los arreglos domésticos cambian no sin una persistencia por parte de las mujeres y se presentan como agencias en donde se capitaliza el poder como lo sugieren Fawaz y Soto: “(...) estamos sugiriendo, como señala Jelin (2006) que el cambio en la participación económica (de las mujeres) muestra que hay formas variadas de “empoderamiento de género”. En esta perspectiva concebimos los cambios sociales en la estructura de roles de manera dinámica como procesos de negociación...”. (2015:246).

c) Trabajo y autopercepción

La incorporación de las mujeres rurales al mercado de trabajo además de promover transformaciones paulatinas en los hogares y en las relaciones conyugales trae consigo cambios identitarios. Esta condición ha cambiado a las mujeres mismas a través de una mayor autonomía económica, mayor movilidad (incluso fuera de sus comunidades), construcción de nuevos anhelos, acceso a otras redes de apoyo y otra valoración de sí mismas. La valoración positiva como madres, proveedoras económicas y jefas de familia se va construyendo a partir de algunas tensiones que se presentan en las relaciones de género, tal es el caso de Laura, quien al quedarse como “mujer sola” después de que su esposo ingresa al Cerezo, a través de sus redes laborales busca la posibilidad de modificar emociones y percibirse como una mujer útil al decir “te cambia el ambiente, no te amargas o te pones triste”. También en el caso de Nadia, después de muchos años de la negativa de su esposo, finalmente pone un límite, “abre los ojos” y entra en su “alma un algo de no dejarse” para lograr que él aceptara su incorporación al trabajo e incluso que se involucrara en él. Esa capacidad de agencia de las mujeres les permite autodescubrirse e incrementar la valoración de sí mismas, de manera que pueden incluso cuestionar algunas normativas laborales, (además de las de género), con el caso de Luz podemos notar este límite a la normativa empresarial cuando dice “uno debe pensar no sólo en el trabajo sino en tu bienestar y salud” refiriendo las prácticas de autocuidado como un principio que les permite realizar otras tareas. Así la autopercepción positiva tiene que ver con una nueva visión del propio yo y de un nuevo posicionamiento que surge de las tensiones que conlleva el trabajo

femenino; Al respecto Tarrés menciona que es en las ambivalencias en donde se pueden destacar los cambios o transformaciones a nivel de las relaciones y de la individualidad:

(...) lo importante es que los distintos estudios detecten las ambivalencias, los malestares que experimentan las personas cuando las nuevas condiciones de vida quiebran las expectativas en las que fueron socializadas y se ven obligadas a pensar tanto en su situación individual como en las relaciones sociales que las rodean". (Tarrés, 2007:33-34).

Por ello consideramos que esta investigación tiene como contribución al debate de la nueva ruralidad y el trabajo rural femenino, el planteamiento de que si bien los cambios estructurales que promueve la globalización requieren de una incorporación de la mujer al mercado de trabajo que tiene como características la precariedad, la informalidad, discriminación, temporalidad incierta, etc., la participación de la mujer rural (aunque es baja en términos cuantitativos), promueve algunos puntos de fuga en las relaciones de poder entre los géneros presentando algunas transformaciones sobre los significados de los roles tradicionales y la división sexual del trabajo, lo cual posiblemente transmite a las nuevas generaciones diferentes ideas sobre el papel de la mujer. De esta manera se afirma la hipótesis planteada de que hay una transformación de las relaciones de poder en la familia, en la distribución del trabajo en el hogar y en el rol de la mujer frente a la incorporación al mercado laboral, sin embargo a través de la información empírica hemos podido constatar que las modificaciones en las relaciones de género se transforman paulatinamente y con tensiones constantes manifestando un desfase ya que prevalecen algunas ideas de la tradición en las relaciones de género y en nuevas jefaturas de familia femenina, que no permiten un pleno involucramiento de las mujeres en los mercados laborales de la nueva ruralidad.

Reflexiones finales

Como hemos visto a lo largo del artículo los contextos de nuevas ruralidades presentan condiciones de trabajo poco favorables para hombres y mujeres. Las principales características del mercado de trabajo de esta nueva ruralidad al que acceden las mujeres rurales se asocian principalmente al comercio informal y al sector de servicios a través de condiciones laborales precarias que se acumulan con otras desventajas como el rezago en las transformaciones en las relaciones de género conyugales y en el reacomodo de las dinámicas de reproducción y producción de las familias. En algunas ocasiones las mujeres recurren a la pluriactividad para poder incrementar el ingreso económico y principalmente buscan el empate de las actividades de reproducción con el trabajo remunerado por lo que

podríamos señalar que existe un desfase que contribuye al incremento de la brecha de desigualdad de género laboral. En contraparte, a través de los estudios de caso, hemos podido notar que las mujeres rurales adquieren una cierta independencia económica e incluso material y nuevas percepciones de sí mismas que abonan al ensanchamiento de su autoestima y su reposicionamiento en el hogar, lo cual promueve nuevos referentes de feminidad que ponen en cuestionamiento y trastocan en cierta medida la normativa de género. Destaca así, la capacidad de agencia de las mujeres rurales para enfrentar algunas creencias tradicionales que acompañan al trabajo femenino en el contexto de la globalización, así como para sortear los obstáculos culturales, por lo que se reconocen algunos cambios en las relaciones de género y en el nivel de la identidad individual que se fusionan para dar un nuevo estatus a las mujeres en la dinámica familiar y en las relaciones de poder.

Bibliografía

- ARIAS, Patricia (2009) "La pluriactividad rural a debate". EN CARTON DE GRAMMONT H. Y MARTÍNEZ, L. (Coords.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Ecuador: FLACSO, 171-206.
- ARIAS, Eliezer (2006) "Reflexión crítica de la nueva ruralidad en América Latina". En *Revista ALASRU Nueva Época*, Análisis Latinoamericano del Medio Rural. México: ALASRU, 3:139-168.
- BARKIN, David (2001) "Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable. En GIARRACCA *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO, 1-99.
- CARTON DE GRAMMONT, Hubert (2004) La nueva ruralidad en América Latina. En *Revista Mexicana de Sociología*. México: UNAM, 66, 279-300. Recuperado de: <http://mexicanadesociologia.unam.mx/docs/vol66/numesp/v66nea17.pdf>
- (2009) "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos", en Carton de Grammont, H. y Martínez L. (Coords.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Ecuador: FLACSO, 273-307.
- CASTRO, Ana (2012) "Familias rurales y sus procesos de transformación: Estudios de casos en un escenario de ruralidad en tensión", *Psicoperspectivas*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile, pp. 180-203, No. 11,
- ECHEVERRI, R. Y RIBERO M. P. (2002) *Nueva ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe*. San José: Instituto Interamericano de cooperación para la Agricultura, San José.
- EMIRBAYER, MUSTAFA & MISCHÉ, Anne (1998) "What is agency?". En *The American Journal of Sociology*. USA: The University of Chicago Press, 103 (4) 1998, 962-1023. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/10.1086/231294?seq=1#metadata_info_tab_contents
- FARAH, María Adelaida y PÉREZ, Edelmira. (2004) "Mujeres rurales y nueva ruralidad" en Colombia, *Cuadernos de desarrollo rural*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, No 51, 137-160. Recuperado de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1275>
- FAWAZ, Julia y SOTO Paula (2015) "Mujer, trabajo y familia. Tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile central." En *Revista de Estudios de Género La Ventana*, No. 35, 218-254. Recuperado de: <http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/729>

- GARRIDO, Hilda (2006) "Mujeres y trabajo en el área de Trancas Provincia de Tucumán". En *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Argentina: Universidad Nacional de Jujuy, No. 31, 209-230.
- GUADARRAMA, Rocío y TORRES, J. L. (2005) "Identidades laborales en transición. Costureras en Costa Rica y maestras de primaria en México". En *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, San José, II (2), 103-138.
- IMCO, Centro de Investigación en Política Pública (2020) Informe "Mujer Rural en la Economía". Recuperado de: <https://imco.org.mx/mujer-rural-en-la-economia/>
- LAMAS, Marta (2002) *Cuerpo: diferencia sexual y de género*. México:Taurus.
- LLAMBÍ, Luis (1996) "Globalización y ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación". En Sara Lara *et al.* *La inserción de la agricultura mexicana en la economía rural*.Vol. I, México: INAH,UNAM, Plaza y Valdés.
- LONG, Norman (2007) *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: CIESAS-Colegio de San Luis.
- MARTÍNEZ, Estela *et al.* (2020) *Globalización y procesos de reorganización productiva, social y poblacional en la región norestes del Estado de México*. México:UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. México.
- MARTÍNEZ, Estela (2015) *Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana Sistema productivo, migración y segregación en los Altos de Morelos*, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Bonilla Artigas Editores.
- MUMMERT, Gail (1995) "El proceso de incorporación de la mujer al mercado de trabajo: tres cohortes de obreras, maestras y comerciantes en el valle de Zacapu, Michoacán", en GONZÁLEZ, Soledad y VANIA Salles (Coords.) *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*. Mexico:COLMEX-PIEM, 53-90.
- PUEBLOSAMERICA, (2021). <https://mexico.pueblosamerica.com/i/juan-sarabia/>
- ROBLES, Bernardo (2011) "La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico" en *Cuicuilco. Revista de ciencias Antropológicas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. 18(52) Sept-dic. 39-49. Recuperado de: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/3957>
- ROSALES, María Susana (2014) *Callejeras, busconas y proveedoras del hogar. Pluriactividad femenina y violencia de género en un contexto de nuevas ruralidades en el sur de Quintana Roo, México*. Tesis de maestría en antropología social, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- ROSAS, Carolina (2005) "Administrando las remesas. Posibilidades de autonomía de la mujer: un estudio de caso en el centro de Veracruz", En *Autonomía de las mujeres*

en contextos rurales. Género, cultura y sociedad 1. México: Serie de investigaciones del PIEM, COLMEX. 15-52.

SALAS, Hernán, *et al.* (Eds.) (2011) *Nuevas Ruralidades Expresiones de la transformación social en México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Juan Pablos Editor.

TARRÉS, María Luisa (2007) "Las identidades de género como proceso social: rupturas, campos de acción y construcción de sujetos", en Guadarrama, Rocío y José Luis Torres (Coords.) *Los significados del trabajo femenino en el mundo global: estereotipos, transacciones y rupturas*. México: Anthropos, UAM-I. 25-40.

TAYLOR Y BOGDAN (2000) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. España: Paidós.

VALDÉS, Ximena (2015) "Feminización del empleo y trabajo precario en las agriculturas. En *Cuadernos de Antropología Social*". Argentina: Universidad de Buenos Aires, No. 41, 39-54. Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/1809/180942587003.pdf>